

¿A quién, solicitando detalles a veces peregrinos de tal o cual minucia que a ella se le pasase por su cabeza de cabellos canosos y sin brillo peinados en un pequeño moño en todo lo alto de la coronilla, gustaba mortificar a sus educandas?²

²Pero si usted no ha leído todavía [este archivo](#) es muy posible que no tenga ni idea de qué le estamos hablando. Así que – un consejo de amigos – haga como que no lo ha visto nada y váyase directamente a la [9a](#) porque, en primer lugar, la nueve no vale gran cosa y, en segundo lugar, la señorita Marcela es un verdadero hueso.